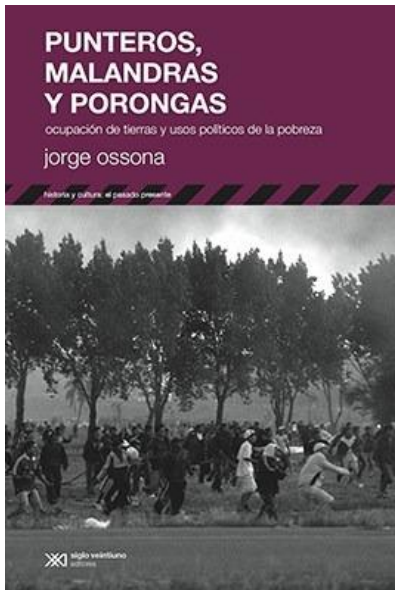


OSSONA, JORGE LUIS (2014): PUNTEROS, MALANDRAS Y PORONGAS. OCUPACIÓN DE TIERRAS Y USOS POLÍTICOS DE LA POBREZA (1ª EDICIÓN). EDITORIAL SIGLO XXI EDITORES, SERIE "HISTORIA Y CULTURA". 296 PP. BUENOS AIRES, ARGENTINA. ISBN: 9789876294454.



Por Luciano SANTONI

luchosantoniharth@gmail.com

Los hechos a los que hace referencia el libro tienen lugar en el Partido de Lomas de Zamora, particularmente en una porción territorial de Villa Fiorito, el Campo Unamuno. En ese fragmento se analiza el universo de las villas del conurbano bonaerense y se pone de manifiesto una estructura social jerarquizada en la que el poder es ejercido por diversos actores los cuales van estableciéndose como administradores de un orden territorial muy volátil que demuestra el inestable equilibrio

social con el que se convive en estos barrios. Todos ellos confluyen en un espacio donde coexisten numerosos mundos: el fútbol, el crimen, el narcotráfico, la religión y la política. Esos conglomerados son el lugar donde sobreviven en las últimas cuatro décadas los que quedaron al margen del mundo: la familia grande del interior, la etnia, el clan religioso, las barras bravas, la banda de pibes, los capos del narcotráfico, los punteros políticos, entre otros.

En ese contexto es en el que se analizan las sucesivas ocupaciones de tierras ocurridas entre los años 1983 y 2001 en donde pueden reconocerse fácilmente los dos elementos centrales que se establecen como hilos conductores de la obra: el poder y el territorio. A partir de la puja entre ambos es donde el autor reconoce

como punto de partida que las tierras se habían convertido en una de las principales cartas de negociación entre los gobiernos y las masas obreras que llegaban a las periferias del conurbano bonaerense. El análisis sobre la toma de tierras como forma de movilización popular no es la única perspectiva que puede observarse en el libro, también es importante la forma en la que el autor deja ver los roles que va tomando el poder político a través de sus instituciones y el liderazgo territorial de los barrios que queda personificado bajo la figura de los “punteros”, actores sobre los que se organizan los hechos descritos en la obra. Transversal a este punto es preciso reconocer que el autor hace referencia explícita a la jerarquía de poder que se establece en estos barrios a través de las jefaturas de los “porongas” los cuales deben su status a su capacidad de obtener beneficios para sus allegados y también el respeto que se les tiene, ya sea por las actividades a las que se dedican (generalmente relacionadas con el delito), así como también los contactos que manejan. La información y la fuerza son dos insumos estratégicos claves para imponerse sobre los rivales.

De esta forma, Jorge Ossona describe y analiza minuciosamente y con gran acierto la importancia del territorio como elemento clave para la organización de los grupos humanos y del control político sobre los mismos. El reconocimiento de los actores implicados y las estrategias de los mismos para influir y controlar personas y fenómenos a través del control sobre un área geográfica no hace más que representar la territorialidad expresada como relación social. Esas descripciones bien detalladas son quizás el mejor fundamento que ofrece el autor ya que a partir de ellas queda expresada la noción de territorio como producto espacial en donde constantemente vemos las disputas de poder de distintos actores con intereses diversos que buscan apropiarse de esa porción del espacio (Sack, 1986). En resumen, las ocupaciones de tierras figuran como una estrategia clave para la producción del territorio sobre el cual es posible reconocer distintos órdenes basados en jerarquías sociales y políticas que se sostienen a través de pactos de difícil estabilidad.

El libro se divide en seis capítulos distribuidos en dos partes, un apartado de reflexiones finales, otro apartado con notas aclaratorias y un glosario de términos que sirve para explicar varias de las expresiones utilizadas por los sujetos de estudio entrevistados. Si bien la organización de los capítulos sigue una secuencia

cronológica que va a corresponderse con cada una de las tomas del Campo Unamuno, el autor afirma haber vertebrado cada una de ellas en una trama narrativa única cuyos actores suelen cruzarse de capítulo en capítulo. En ese sentido, el relato se corresponde con distintos momentos de la historia y en cada uno de ellos se pueden identificar fuentes de identidad diferentes que sirven para explicar algunos de los ideales bajo los cuales fueron planteadas cada una de esas tomas de tierra: el fútbol de potrero, el crimen, la afiliación política y religiosa o el origen nacional. Para lograr su cometido, el autor recurre al testimonio directo de los sujetos implicados así como también nos brinda desde su profesión una descripción histórica del contexto nacional, provincial y municipal en el que van a irse desarrollando los capítulos a lo largo del libro.

La primera parte analiza las tomas de tierra ocurridas durante los años ochenta y principios de la década de 1990, caracterizadas por el deseo de condonación de la pobreza a través de proyectos deportivos, comunitarios y religiosos así como la importancia por parte del Estado de insertar a las poblaciones a través del pleno empleo y la regularización dominial de sus viviendas. La segunda parte se concentra en el período de 1997 y 1999, donde ya se ha arraigado la pobreza como un fenómeno irreversible el cual va a formar nuevas identidades y concepciones del mundo y de la vida que se alejan de los valores que inspiran las acciones descritas en la primera parte. El último apartado del libro hace particular referencia a los sucesos acontecidos en torno al año 2001, periodo caracterizado por el derrumbe institucional y profundización de la pobreza. Con la llegada del kirchnerismo se producen fuertes transformaciones en las relaciones barriales con el ascenso de un nuevo punterismo, que si bien mantenía un fuerte asistencialismo para con estas poblaciones, se caracterizó por ser más informal y fragmentario.

También es posible encontrar a través de la reconstrucción de los recorridos de vida de los distintos entrevistados un análisis sobre las diversas mutaciones que van sufriendo los sistemas de valores de la población y la manera en que distintas prácticas se van forjando como fuentes de legitimidad para la consolidación de nuevas identidades. La crisis de las estructuras familiares, la pertenencia a los mercados laborales informales y la mutación del delito se van traduciendo en transformaciones de la sociabilidad de los habitantes que van limando viejos ideales

y comienzan a reconocer nuevas fuentes de sentido que en muchos casos son diametralmente opuestas a las que los precedían. Este punto se relaciona con las vicisitudes que se van dando en el orden internacional y su correlato en los territorios nacionales donde queda mejor expresado en la etapa neoliberal de la década de los 90. La ruptura con los ideales del trabajo y la condonación de la pobreza se evidencia en esta época y es muy acertado cómo lo plantea el autor a través de los nuevos jóvenes de los barrios, a los cuales interpelan de manera más directa esas transformaciones. La llegada del narcotráfico y la especulación inmobiliaria en estas zonas se suman a lo antes expresado marcando una disrupción en los objetivos que persiguen las tomas de tierras analizadas en la segunda parte del libro.

Metodológicamente, el libro presenta ciertas dificultades relacionadas con los testimonios orales utilizados como fuente de información. Es posible que el temor a represalias, la desconfianza para con el investigador y la posibilidad de estar reconociendo el haber cometido actos delictivos puede llevar la tergiversación y al ocultamiento de algunos aspectos que puedan ser considerados de gran sensibilidad para los entrevistados. El autor manifiesta que fue necesaria la modificación de los nombres de funcionarios por debajo de la línea del intendente, así como de los referentes territoriales, debido a que ellos mismos impusieron esa condición para brindar la información. Sin embargo es importante señalar que el libro está escrito de manera clara, precisa y ordenada y es un muy valioso estudio de caso que se organiza en torno a una escala de análisis más que apropiada: la local, pero también van entrecruzándose a lo largo de su análisis lazos provenientes de otros ámbitos territoriales como el municipal, el provincial y hasta el nacional.

El libro plantea interesantes interrogantes sobre las relaciones establecidas entre el Estado y los grupos humanos más vulnerables en un contexto democrático que va a caracterizarse muchas veces por un fuerte clientelismo y la representación política de bases territoriales más que por el intento de alcanzar la equidad social y la disminución de las brechas económicas en la población. Es por eso que los fenómenos y relaciones analizados en la obra son sumamente enriquecedores para el campo de las ciencias sociales y en particular para la geografía por el carácter socio-territorial de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

SACK, R. D. 1986. Human Territoriality: Its theory and history. Cambridge, Cambridge University Press.

EL AUTOR

Luciano Pedro Santoni. Geógrafo Profesional de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Miembro adscripto del Instituto CIFOT y parte del equipo encargado de la elaboración de los Planes Municipales de Ordenamiento Territorial de los Municipios de Santa Rosa y Rivadavia. Profesor Adscripto de la Cátedra de Geografía Política, FFyL, UNCUYO. Docente suplente en las cátedras de Geografía de la Población y Sociedad, Cultura y Territorio del Profesorado en Geografía y en la cátedra de Geografía del Profesorado en Historia, Instituto ISEM, DGE.